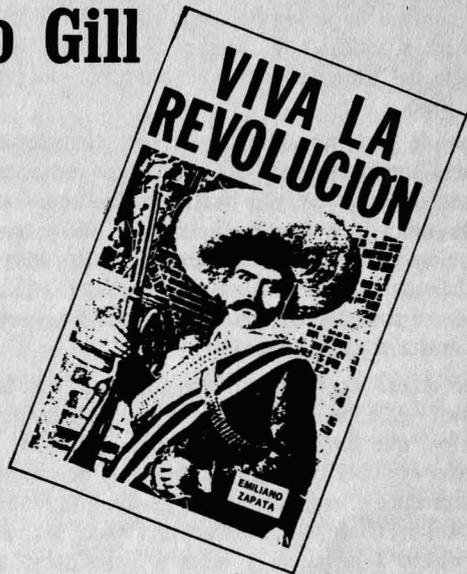


Los chicanos o el grillo en la oreja del león

por Mario Gill





El 31 de marzo de 1969 en Denver, la capital del estado de Colorado, EU, se registró un hecho insólito: en las horas de la tarde en que las calles de la ciudad se inundan con el río humano que termina sus labores en los centros de trabajo, cerca de tres mil jóvenes irrumpieron en una de las plazas más céntricas de la ciudad, arriaron la bandera norteamericana que se hallaba a media asta por la muerte del general Eisenhower e izaron en su lugar la bandera de México.

Antes de que la policía pudiera intervenir, los oradores explicaron a los desconcertados norteamericanos que presenciaban la escena, que aquel acto se organizaba en apoyo de los trabajadores agrícolas de origen mexicano que se hallan en huelga en la población de Delano, Cal. desde hace cuatro años, y como culminación de los trabajos de la primera Conferencia Nacional de la Juventud Chicana que se había iniciado en esa ciudad el día 27. Cuando la policía se presentó fue recibida con el grito de guerra de los chicanos: ¡Raza! ¡Raza! ¡Raza! , y con la canción italiana *Bella Ciao* readaptada por el Che Guevara como himno de su guerrilla. Y todo aquello en medio de un bosque de puños enhiestos y de manos dibujando la V de: Venceremos.

En el local de la Cruzada para la Justicia, organización que dirige el mexicano Rodolfo (Corky) González, se habían reunido más de 1 500 representantes de unas cien organizaciones de jóvenes de ascendencia mexicana. Usando todos los medios de transporte, incluso el *auto-stop* (el "aventón" mexicano) habían llegado de todos los rumbos de la Unión Americana: Washington, Saint Paul, Nueva York e inclusive de Alaska. El mayor número, por supuesto, procedía del suroeste. Participó asimismo un grupo de jóvenes de Puerto Rico.

Fueron cinco días de fraternización alegre, de discusiones y denuncia de un sistema sin horizontes para los jóvenes mexiconorteamericanos. Se discutía durante el día tratando de encontrar la fórmula básica de la unidad, y por las noches se hacía teatro, había bailes y canciones de protesta, abrazos y lágrimas de esperanza y todo rubricado con el grito chicano: ¡Raza! ¡Raza! ¡Raza! , que dentro de su ambigüedad, parece encerrar ya un potencial programa de lucha revolucionaria.

¿Qué es lo que se quiere significar con ese término? ¿Se trata de un nuevo racismo? ¿De un paradójico racismo antirracista? Los ideólogos chicanos, que empiezan ya a surgir, explican: "La raza es un término universalista que implica una serie de preciosos valores humanos, entre ellos el respeto para la persona, la lealtad a los amigos, la devoción a la familia, la deferencia hacia los viejos, la entrega de uno mismo a la patria y amor y fraternidad para todos los pueblos."

Luis Valdez, creador del teatro campesino chicano, dice a su vez: "La Raza es el pueblo mexicano: sentimental y cínico, fiero y dócil, fiel y traicionero, individualista y gregario, enamorado de la

vida y obsesionado con la muerte. La personalidad de La Raza abarca toda la complejidad de nuestra historia. La conquista de México no fue una conquista total; destruyó el viejo universo indígena pero bajo los fundamentos de la cultura hispana persisten los rasgos de una civilización diferente. . ."

No pudo encontrarse otro término que definiera de modo más preciso el sentimiento, aún confuso, que impulsa ya hacia acciones revolucionarias a un buen sector de la minoría mexiconorteamericana, el sentimiento que no encuentra la forma exacta de expresarse y que es apenas algo así como un nudo en la garganta.

Después de cinco días de discusiones, la juventud chicana aprobó un documento que es la primera declaración, tímida y confusa, de un movimiento que se inicia y que no se sabe hasta dónde puede llegar. La declaración de Denver, a la que se ha dado el extraño nombre de *Plan Espiritual Aztlán*, refleja ese estado de ánimo divagante que aspira a la organización de La Raza en "una nación libre en la que los anglos sean los extranjeros". Se postula en dicho plan:

"En el espíritu de una raza que ha reconocido no sólo su orgullosa herencia histórica, sino también la brutal invasión gringa a nuestros territorios, los chicanos, habitantes y civilizadores de la tierra norteña de Aztlán, de donde provinieron nuestros abuelos sólo para regresar a sus raíces y consagrar la determinación de nuestro pueblo del Sol, declaramos que el grito de la sangre es nuestra fuerza, nuestra responsabilidad y nuestro inevitable destino. Somos libres y soberanos para señalar aquellas tareas por las cuales gritan justamente nuestra casa, nuestra tierra, el sudor de nuestra frente y nuestro corazón.

"Aztlán pertenece a quienes siembran la semilla, riegan los campos y levantan la cosecha, y no al extranjero europeo. No reconocemos fronteras caprichosas en el continente de bronce.

"El carnalismo nos une y el amor hacia nuestros hermanos nos hace un pueblo acendrado (sic) que lucha contra el extranjero gabacho que explota nuestras riquezas y destroza nuestra cultura. Con el corazón en la mano y con las manos en la tierra declaramos el espíritu independiente de nuestra nación mestiza. Somos la raza de bronce. Ante todo el mundo, ante Norteamérica, ante todos nuestros hermanos en el continente de bronce, somos una nación, somos una unión de pueblos libres, somos Aztlán. ¡Por la raza todo! ¡Fuera de la raza nada!"

Sería ingenuo tratar de analizar este documento (redactado según se afirma por un poeta chicano) a la luz de la sociología política moderna y menos aún a la luz del materialismo histórico. Es un esfuerzo por encontrar el denominador común de una minoría heterogénea. Pese a su ambigüedad, o posiblemente a causa de ella, el plan ha sido recibido y proclamado con entusiasmo y ha conjugado las dispersas tendencias de la minoría chicana.



Ahora todo acto público de La Raza se inicia con la lectura del plan, en español, y se cierra con la misma lectura en inglés.

No es el plan una plataforma política del chicanoísmo, no es ninguna proclama suversiva; sin embargo, está ayudando a crear una conciencia insurgente, una mística que no es posible todavía imaginar hasta dónde puede llevar a esa minoría inconforme. Lo que sí puede advertirse ya, desde ahora, es una clara actitud beligerante y de rechazo al sistema. Es verdad que para llegar a esto han tenido que vivir cuatro guerras, la primera y segunda mundiales, la de Corea y la de Vietnam a las que los mexicanos han sido convocados "para defender los ideales de libertad y democracia" y en las que los mexiconorteamericanos han muerto en número desproporcionado a su población. Durante la guerra de Corea la mayoría de las condecoraciones y *medals of honor* fueron otorgadas a soldados mexiconorteamericanos por encima de cualquier otro grupo étnico. Empero, al volver a "su patria" encontraron que los principios por los que habían luchado no tenían vigencia para ello, subsistían los mismos obstáculos, los mismos accesos cerrados a la educación superior o al trabajo, la misma discriminación expresada en forma brutal en esas tres palabras que se ostentan en algunos establecimientos públicos: *No mexicans allowed*.

No puede decirse que la situación de la minoría mexicana se haya agravado en los últimos años; es la inconformidad y la protesta lo que está encontrando formas más audaces de expresión. Las esperanzas de asimilarse al medio y disfrutar de las ventajas de la civilización norteamericana, en condiciones de igualdad con el resto de la población, se han desvanecido. Al ser rechazados se

acentuó su apego a las tradiciones y a la cultura indohispana de su origen racial. Además, el impacto de las cuatro últimas guerras, la aparición de las corrientes renovadoras, iconoclastas, de los jóvenes estudiantes en todo el mundo, todo eso ha creado una nueva conciencia en la minoría mexiconorteamericana.

El desconocimiento de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad capitalista; su ignorancia acerca de la mecánica de las fuerzas sociales en una sociedad dividida en clases, hace del movimiento chicano un pueblo de ciegos que marcha a tientas sin encontrar el camino y sin saber todavía a dónde quiere ir. Veinte periódicos y revistas en busca de una ideología forman la avanzada de ese movimiento, en el que participan, en forma dispersa más de 300 grupos y grupúsculos que se niegan todavía a la estructuración orgánica. El denominador común de esos grupos es la pérdida de la esperanza; se han convencido ya de que nada pueden esperar de ese régimen deshumanizado que gasta billones de dólares en viajes a la luna sin haber resuelto antes el problema de la miseria en su propio suelo. Nada pueden esperar de un sistema en el que sólo un 2% de la población chicana tiene acceso a la educación superior y que pone barreras y topes límites a los salarios y aspiraciones de progreso de los trabajadores mexicanos. La ilusión de llegar a disfrutar de las ventajas de la "civilización norteamericana" al mismo nivel que los anglos, se ha desvanecido para esa minoría que se refugia ahora en su pasado hostórico y en el mito de "la raza de bronce", en el mito del *brown power* al que asignan caprichosamente un destino mágico.

Desconociendo la estructura del régimen social y económico en que viven, para los chicanos el enemigo es el anglosajón egoísta,



soberbio, ignorante, altanero, agresivo, que ha creado para sí mismo un poder implacable del que han quedado excluidas las razas de color. No conocen el carácter clasista de la sociedad en que viven y, sin embargo, aun cuando lo ignoren o prefieran soslayarlo, la suya es una lucha de clases que prefiere no llamarse por su nombre para no alarmar demasiado a los herederos del macartismo. Por el momento, el problema se plantea como una sencilla contradicción: cultura chicana vs cultura angosajona.

El mito necesario

Independientemente de lo confuso e incoherente como aparece el movimiento chicanoísta, de la falta de una doctrina política y de una estrategia única, es evidente el interés arrollador de la minoría por encontrar una respuesta exacta a estas interrogantes: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Cuál es nuestro destino histórico? ¿Cuál es nuestra lengua, nuestra cultura, nuestra misión? *

Para encontrar respuesta a esas interrogantes, los estudiantes mexiconorteamericanos de las universidades han logrado imponer en algunas escuelas lo que ha dado en llamarse "estudios chicanos", que comprenden generalidades sobre la cultura indohispana. Pero la inmensa mayoría de los mexicanos nacidos de aquel lado de la frontera que no asisten a las universidades, han tenido que

*El Tratado de Guadalupe Hidalgo establecía la obligación para el gobierno de los Estados Unidos, de impartir educación bilingüe en las escuelas ubicadas en el territorio comprendido dentro de la nueva frontera. Sin embargo, eso nunca llegó a cumplirse. El idioma español se conservó en ciertas capas de la población transmitido de padres a hijos. Empero, cuando empezó a manifestarse la hostilidad del medio hacia la población de habla hispana, algunos mexicanos asimilados ya a la cultura anglosajona, dejaron de enseñar el español a sus hijos.

Inclusive, en su afán de integrar a todo la familia al modo de vida norteamericano, muchos padres reprimieron en forma violenta el interés de sus hijos por el español. Ejemplo patético de esa represión es el caso de Rodolfo (Corky) González, líder de los mexicanos en Denver, Colorado. Se cuenta de él que por mucho tiempo padeció de una tartamudez de origen psicológico: sus padres le habían amenazado con cortarle la lengua si insistía en hablar español.

Por algún tiempo, en el suroeste norteamericano a los mexicanos se les aplicaba el término peyorativo de "spicks" porque lo único que habían aprendido del idioma local era el *I don't speak English*, ya fuera por incapacidad para aprender el inglés o por una exagerada resistencia al proceso de asimilación al medio. El no hablar sino su propio idioma fue una barrera natural para los mexicanos; el hablar español llegó casi a ser una especie de tabú en el suroeste de los EU, pues su empleo era un obstáculo para desenvolverse en el medio norteamericano.

En la última década, al producirse la eclosión nacionalista en la minoría

conformarse con el concepto abstracto de "raza de bronce" cuya exaltación delirante lo ha convertido en el nuevo mito en que se inspira la naciente mística chicana.

A falta de nociones exactas sobre la historia y la cultura mexicanas han adoptado, como símbolos de la mexicanidad, a dos héroes mexicanos de la revolución agraria de 1910: Emiliano Zapata y Francisco Villa. En todos los locales de las organizaciones chicanas no puede faltar un gran cartel con la efigie del guerrillero del Sur y los *Slogans*: ¡Viva la Revolución! ¡Tierra o Muerte! Sin embargo, al lado de Zapata se hallan con frecuencia carteles con la Virgen de Guadalupe, del Che Guevara y de Edward Kennedy. (Se lamentan de no haber podido conseguir un buen retrato grande de Pancho Villa.)

La falta de una teoría política explica esta devoción del chicanoísmo por los mitos y los símbolos. Aun cuando no se tiene una idea exacta de lo que representaron Zapata y Villa en la revolución mexicana, para los chicanos son la encarnación de los ideales de libertad y justicia; son los auténticos representantes de La Raza y de la lucha revolucionaria.

La historia del Suroeste norteamericano, tan dramática y novelesca en su desarrollo, ha estado tan ligada al mito y a la leyenda que con frecuencia ha sido imposible separar una de otra. Tal es el caso, por ejemplo, del periodo de transición de la California pastoral a la etapa siguiente, después del descubrimiento del oro. Ese momento histórico escapó de las manos de los historiadores para caer en las de escritores o argumentistas mediocres que hicieron de la nueva "conquista del Oeste" una especie de género

mexicana, renació el interés por la cultura indohispana y, particularmente, por el español. Esto coincidió con la afluencia masiva de braceros mexicanos a los EU que, naturalmente, se relacionaron con los hermanos de raza residentes en aquel país. Resultado de esto fue el surgimiento de una especie de dialecto construido con elementos del español antiguo, de caló mexicano introducido por los braceros, del *slang* norteamericano y de los barbarismos del pochismo.

Síntesis de eso es una jergonza a la que los chicanos han bautizado con el nombre de *cholo* y a la que conceden categoría de lengua autóctona. Los chicanos se proponen ya publicar sus documentos oficiales en inglés, español y en *cholo*. Los siguientes son unos ejemplos de palabras y expresiones del nuevo dialecto:

Carnal(a)=hermano(a); batos=individuo; chota=policía; calcos=zapatos; carrucha=automóvil; te wacho=nos veremos; watchale=¡cuidado! ; drapes=pantalones; gabacho=hombre blanco; la bolita=lotería; órale=¿qué pasa? ; ruca=vieja; jefe=padre; jefa=madre; throwing chingazos=pelea a bofetadas; J-join=cigarro de marihuana; trucha=ponerse alerta; marble=canica; geezed=intoxicarse con heroína; congal=club nocturno; simón=sí; carlango=saco; ripple=vino corriente; madera=mentira; cantón=el hogar; frajo=cigarro; mijo hijo; lisa camisa; jale trabaje; marketa mercado; aseguranza seguro; papiro=periódico, etc.

Además, los chicanos que hablan español, como para afirmar su mexicanidad, se complacen en el empleo exagerado del léxico folklórico del más genuino sabor alvaradeño.



literario y cinematográfico, una fuente que aún no se agota de novelas y *westerns* hollywoodenses que glorifican el tipo del bandido legendario a lo Robin Hood o a lo Billy the Kid, y *sheriffes* justicieros y abnegados a los que sólo les falta el halo de santidad sobre la cabeza.

Esa es la cultura de *western* que ha condicionado el desarrollo espiritual del pueblo, particularmente en el Suroeste, donde se supone que ocurren todas esas historias de anglos valientes contra indios o mexicanos cobardes y traicioneros. Ese periodo de la historia del Suroeste norteamericano que siguió a la era pastoral, y que los textos oficiales insisten en llamar la era de "los bandidos mexicanos", se prolonga hasta nuestros días con extraña insistencia, a través del cine y la televisión con el propósito evidente de ocultar la realidad histórica.

La historia del Suroeste norteamericano se inicia con una leyenda, la de la aventura increíble de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y sus acompañantes, que en la primera mitad del siglo XVI recorren esos territorios nunca antes hollados por el hombre blanco. La relación que de esa aventura que duró ocho años hiciera al Virrey don Antonio de Mendoza el negro Estebanillo, acompañante de Cabeza de Vaca (la mayor parte fruto de su fantasía), dio origen a la leyenda de las Siete Ciudades de Oro, de Cíbola y Quivira, las fantásticas regiones donde las casas tenían fachadas de piedras preciosas y que deberían encontrarse en algún lugar de lo que ahora son los estados del Suroeste norteamericano. Fruto de esa fantasía fueron las expediciones de Vázquez Coronado, de Marcos de Niza y otros exploradores, que salieron en pos de la leyenda con una cauda de evangelizadores que llevaron por primera vez la esencia de la cultura hispana (lengua y religión) a esos territorios.

No fue fácil la conquista. Los indios defendieron su cultura y sus tierras. Muchos soldados españoles sucumbieron en la aventura y la cruz no fue escudo eficaz contra las flechas de los indios. Finalmente los conquistadores impusieron la superioridad de sus medios de combate. "Algunos cientos de soldados españoles, oficiales y curas —dice Carey McWilliams, *Al norte de México*, ed. Siglo XXI, p; 20— impusieron su estructura política, su religión e idioma a los nativos... ¿El secreto? El caballo y las armas, la pólvora..."

La etapa de la colonización fue una larga batalla de 300 años, pero durante ese periodo "los españoles plantaron con tanta firmeza sus instituciones, que las huellas del español y de su sucesor mexicano jamás podrán ser borradas" (McWilliams, *ibid*, p. 49). La lucha por la independencia y el inestable periodo que le siguió conquistada ésta, no tuvo mayores repercusiones en las provincias del norte, a causa de su alejamiento y la falta de medios de comunicación. Por las mismas razones, durante la guerra del 47 los habitantes de los territorios que hoy forman el Suroeste

norteamericano no pudieron ofrecer una resistencia eficaz al invasor.

El tratado que se firmó al terminar la guerra reconoció a los residentes mexicanos en esa región el derecho a conservar sus propiedades, su idioma, su religión, su cultura; se les daba un año de plazo para abandonar el territorio en caso de que no quisiesen convertirse en ciudadanos de los Estados Unidos. Muy pocos lo hicieron, entre ellos el grupo de patriotas que se instaló en Tomóchic, Chih., y que protagonizó, en las postrimerías del siglo pasado (1892), la histórica epopeya de rebeldía en contra de la dictadura porfiriana. La mayoría permaneció allí, en la imposibilidad de disponer de su patrimonio dado el carácter comunal de las mercedes reales, que no podían ser enajenadas.

Antes del Tratado de Guadalupe Hidalgo no había impuesto predial rústico. "Con el dominio anglo —McWilliams, *ibid*, p. 82— llegaron los impuestos, los litigios sobre títulos de tierras, las hipotecas y demás incidente de una economía monetaria... Muchos de los aldeanos descuidaron llevar sus papeles a registrar y con frecuencia habían perdido las pruebas de sus derechos... La confusión se volvió tan grande que en 1891 se estableció una Corte de Reclamaciones de Tierras Privadas... Huelga decir que los integrantes de esa Corte eran todos norteamericanos y que por entonces no había un solo abogado hispanoamericano en todo el territorio... En la mayoría de los casos los hispanoamericanos no podían pagar los impuestos de las tierras, de 1.50 dólares el acre, o más para pastizales. Entonces los angloamericanos compraban las tierras a precio de impuestos y rápidamente lograban que se redujeran éstos a treinta o cuarenta centavos el acre... El 40 de la tierra de las concesiones mexicanas fue vendido para cubrir los costos y gastos que implicaba la confirmación de títulos... El rancho de Los Alamitos que constaba de 265 000 acres fue vendido por deudas de impuestos en 152 dólares... El rancho de Santa Gertrudis que valía un millón de dólares se perdió por incumplimiento de una deuda de 5 000 dólares..." (McWilliams, *ibid*, p. 103).

Luego, en 1850, se presentó la Fiebre del Oro. Miles de mexicanos de Sonora, Chihuahua y otras regiones de México e inclusive de Sudamérica, cruzaron la frontera rumbo a Los Angeles, Cal. en cuyas cercanías se habían descubierto los placeres de oro. La noticia se divulgó rápidamente y de todos los rumbos de la Unión Americana llegaron a California avalanchas humanas. Con los mexicanos poseedores de minas, los anglos procedieron en la misma forma que con los mexicanos de la era pastoral.

Se dictó una ley, la *Foreign Miner's Tax Law*, con la cual se pretendía hacer imposible la posesión de minas a los extranjeros; solamente los nativos, ciudadanos de los EU, podían explorar en busca de oro. La ley imponía impuestos elevadísimos y además la obligación, a los "extranjeros" solamente, de renovar su permiso

*Uvas? Por favor no las compre.
Tres hermanitas Felicianas de Port Credit, Ontario
en el Canada se dedican a poner el cristianismo en
practica. Esto lo hacen ayudando en la linea de
guardia para traer justicia al obrero del campo.*



cada mes pagando por él cuotas muy onerosas. La ley establecía asimismo que si el minero "extranjero" se negaba u olvidaba solicitar la renovación de su licencia, el *sheriff* del lugar podía reunir una partida de voluntarios integrada por norteamericanos para desalojar al minero por la fuerza.

Por otra parte, los recaudadores de los impuestos, nombrados naturalmente por el gobernador, estaban autorizados para descontar sus salarios de lo que recaudaran. No es difícil imaginar la intención confiscatoria de esa Ley y quiénes fueron sus víctimas. Muchos mexicanos despojados de sus tierras o de sus minas mediante una legislación racista, o por métodos violentos, se vieron constreñidos a tomar la justicia por su cuenta y riesgo en la única forma en que podían hacerlo: con el revólver en las manos. Se inició entonces en el Suroeste norteamericano la etapa de "los bandidos mexicanos", según los textos oficiales.

Y nació así la leyenda de Joaquín Murrieta.

Los chicanos de 1969 se resisten todavía a considerar a Joaquín como simple protagonista de una novela de aventuras de esa etapa violenta, romántica y dramática, que fue la segunda "conquista del Oeste". Para ellos Joaquín sigue siendo el reivindicador de los derechos de los mexicanos, el depositario del orgullo de La Raza. La mayoría de los chicanos de hoy sólo saben de Joaquín lo que se ha reproducido en infinidad de ediciones de la obra original de John Rollin Ridge, *Vida y aventuras de Joaquín Murrieta*, publicada en 1854 bajo el seudónimo de *Yellow Bird*.

Es indudable que Joaquín, como personaje típico, genérico, representativo de toda una época, tiene una existencia real, histórica. Es la personificación de todos los Joaquines despojados por el ángulo de sus tierras o sus minas. *Yellow Bird* creó el arquetipo resumiendo en un personaje ficticio las historias o aventuras de todos los Joaquines. Joaquín es la furia de La Raza en lucha contra los anglos, en la segunda mitad del siglo XIX.

Los historiadores norteamericanos no se han tomado la molestia de investigar seriamente ese agitado periodo de la historia del Suroeste norteamericano. ¿Era Joaquín Murrieta un bandido asaltante de diligencias o un guerrillero que luchaba en contra de los invasores de California? En todos los tiempos a los rebeldes patriotas se les ha motejado de bandidos. No convenía desde luego a la historia oficial aceptar que la población mexicana luchaba todavía años después de firmado el Tratado de Guadalupe Hidalgo en contra del poder anglosajón. En su Historia de California, dos escritores norteamericanos, Hubert Howe Bancroft y Teodoro Hittell, aceptan como real la leyenda de Ridge.

Periodistas superficiales y editores piratas inescrupulosos contribuyeron luego a reafirmar la ficción, a crear una leyenda más sobre la leyenda de Bird. Una edición hecha en Barcelona fue reproducida en Francia y de allí paso a Chile traducida por Roberto Hyenne con el título de *El bandido chileno*. Naturalmente surgie-

ron luego los "biógrafos" de Joaquín; uno de ellos afirmó que Murrieta había sido un soldado de la guardia personal de don Antonio López de Santa Anna y hubo otro que, explorando en el "árbol genealógico" de Joaquín, encontró que descendía en línea directa del emperador Moctezuma. Alguien más agregó una nueva pincelada al retrato idealizado del héroe de Bird. "En sus últimos días —escribió Joseph Gollomb— cuando Murrieta disfrutaba cerca de la hoguera en las montañas de unos momentos de tranquilidad, Joaquín tenía a Cervantes y a Racine para que le hicieran compañía."

En la edición que del libro de Ridge hizo la Universidad de Oklahoma, Joseph Henry Jackson, el prologuista, puso un poco de orden en la maraña histórico-literaria de Joaquín Murrieta:

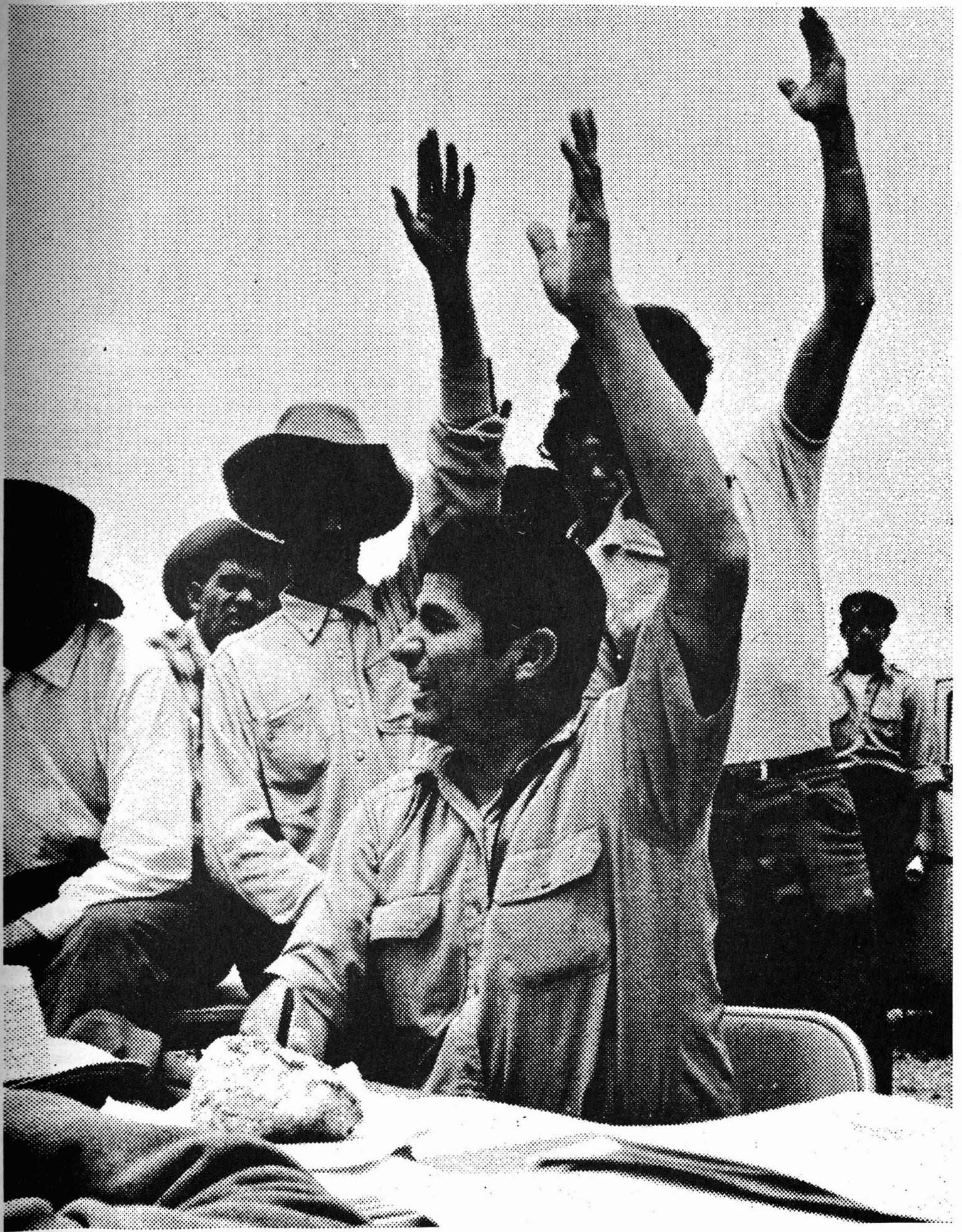
Yellow Bird, indio cheroke, cuando tenía 12 años (1839) presenció el asesinato de su padre por una banda de forajidos que pretendían arrojarse a sus tierras, en Georgia, hacia la reservación indígena. El abuelo y un primo de Bird habían sido asesinados ese mismo día por un grupo de anglos. Antes de cumplir los 20 años, *Yellow Bird* mató a un hombre en defensa propia. Sin dinero para pagar su defensa huyó a California en los momentos en que se producía la *gold-rush* en 1850. Allí trabajó como corresponsal de algunos periódicos y se documentó en hechos reales para escribir su libro sobre Joaquín. Creó el héroe que el pueblo necesitaba para satisfacer, subjetivamente, sus deseos de justicia, sus impulsos de rebeldía y de venganza.

Las autoridades habían fracasado en sus intentos de capturar al "bandido" que estaba en todas partes y en ninguna. Se le conocía por Joaquín Valenzuela, Joaquín Carrillo, Joaquín Ocomoreña, Joaquín Murrieta y Joaquín Bettillier; cinco Joaquines distintos y uno solo verdadero: La Raza, el odio militante al invasor.

El Estado decidió entonces matar al fantasma, acabar con el mito. Ofreció cinco mil dólares a quien entregara vivo o muerto a Joaquín. Hubo una objeción: nadie conocía a Joaquín; podían presentarse muchos con la cabeza de algún mexicano, ¿a quién

pagar la recompensa? De todos modos se contrató a un mercenario, el capitán texano Harry Love, para que con un grupo de 20 pistoleros se encargara de perseguir a los cinco Joaquines. Como el contrato de Love era por tres meses y el plazo estaba por terminar sin que hubiera logrado su propósito, Love atacó a un grupo de mexicanos que pernoctaban cerca de una hoguera en los alrededores de Tulare Lakes. Mataron a dos de ellos; afirmaron que uno era *Three Finges Jack* y el otro Joaquín Murrieta. Allí mismo le cortaron a uno la mano y al otro la cabeza y con ellas se presentaron ante el gobernador en Sacramento para cobrar la recompensa.

La cabeza conservada en un frasco, así como la mano de *Tres Dedos Jack* estuvieron mucho tiempo en un museo de San





Francisco, después de haber sido exhibidas en varias poblaciones del estado, cobrándose un dólar la admisión. *Business is business.*

Los anglos creyeron acabar en esa forma con el mito; pero no se puede destruir un mito, sobre todo cuando éste tiene profundas raíces populares. Joaquín siguió viviendo y vive todavía. La leyenda venció a la historia. Hubo por ese tiempo un personaje real, un auténtico guerrillero, un patriota que luchó contra los anglos a los que consideró siempre como invasores: Tiburcio Vázquez. Por muchos años este hombre tuvo en jaque a las tropas norteamericanas. Sin embargo, casi no se le recuerda, ni se le rinde el culto de que es objeto Murrieta.

Tiburcio Vázquez nació en Monterrey, Cal. el 11 de agosto de 1835. Tenía 17 años en 1852 cuando asistió con unos amigos a un fandango. Como ocurre casi siempre en estas fiestas, hubo una riña a puñetazos. El *sheriff* William Hardmount intervino para tratar de imponer el orden. No se supo nunca cómo es que resultó muerto a puñaladas. Vázquez no fue culpado de esa muerte, pero se le investigó. Conociendo la forma como los anglos administraban la justicia en esa época, decidió esconderse en las montañas. Poco después se supo que comandaba una numerosa guerrilla. En un periódico de la época se habló de que la ciudad de San Diego estuvo sitiada en 1858 por unos 2 000 *merodeadores*. ¿Quién capitaneaba ese pequeño ejército, no tan pequeño para aquellos tiempos? Los historiadores norteamericanos lo ignoran. Sobre ese periodo histórico prefieren atenerse al texto de John Rollin Ridge.

Traicionando como ocurre con todos los guerrilleros, Tiburcio Vázquez fue aprehendido y ahorcado el 19 de marzo de 1874, sin formación de juicio. Muy pocos lo recuerdan. Tiburcio Vázquez, un personaje histórico, un héroe de carne y hueso, ha sido opacado por la leyenda, una pobre ficción literaria de John Rollin Ridge.

La insurgencia chicana

Tales fueron los antecedentes históricos de esa etapa confusa que siguió al cambio de dominio sobre esos territorios del Suroeste de los Estados Unidos. Esa espantosa confusión no ha dejado de influir en la formación moral y espiritual de los californios y los descendientes de los californios, y los actuales chicanos, que se proclaman orgullosamente mexicanos aun cuando no hablen una palabra en español.

Hasta hace unas décadas, en el sur de los Estados Unidos era un insulto llamar a alguien mexicano. Ningún texano hubiera sido condenado por segar la vida de un mexicano que, para algunos, "valía menos que la de un piojo". Luego, con Roosevelt, vino la

política de la *buena vecindad* y durante la segunda Guerra Mundial muchos mexicanos dieron su vida en defensa de "la libertad y la democracia" en una guerra que iba a terminar con las guerras. Pero al regresar de los campos de batalla cubiertos de condecoraciones, los mexicanos encontraron de nuevo los avisos humillantes a la entrada de algunos establecimientos públicos: *No mexicans allowed*, encontraron también a sus viejas conocidas, el hambre y la discriminación y bastante acentuada la hostilidad del anglo que había impuesto a los *greasers* el nuevo mote peyorativo de chicanos.

Pero esta vez el mexicano aceptó el reto... ¡Chicanos, sí! ¡Orgullosamente chicanos! Y la mexicanidad se convirtió en el nuevo culto de la minoría que antes hacía esfuerzos por asimilarse al *american way of life*. El pochismo está pasado de moda y contra él hay una reacción violenta; el chicano desprecia al pocho, al que considera un traidor a La Raza.

No es una casualidad que el primer brote de rebeldía haya surgido en Nuevo México, donde la población, de origen mexicano, absolutamente mayoritaria, se ha mantenido fiel a sus esencias culturales y a sus tradiciones. El caso de Nuevo México es tan patético o más que el de California. Allí no hubo una *gold-rush*, pero sí una *land-rush* con todas sus consecuencias.

Al ocupar ese territorio, el general Stephen Watts Kearny, después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, publicó un manifiesto: "Venimos como amigos —dijo— a mejorar vuestra situación. Ustedes son ahora ciudadanos *americanos*. . . Yo soy su gobernador; desde ahora es a mí a quien deben acudir en busca de protección." Pero la situación de los habitantes de Nuevo México no mejoró, sino todo lo contrario.

Aun cuando el Tratado de 1848 establecía (que): "las concesiones de tierras conservan el valor legal que tengan; lo concesionarios pueden hacer valer sus títulos legítimos ante los tribunales americanos. Conforme a la ley de los Estados Unidos, son títulos legítimos en favor de toda propiedad mueble o raíz existente en los territorios cedidos, los mismos que han sido títulos legítimos bajo la ley mexicana hasta el 13 de mayo de 1846 en California y Nuevo México . . ."

Los mexicanos vivían tranquilamente entregados al pastoreo de sus ovejas. Tenían sus títulos reales y se sentían seguros en sus mercedes comunales que no podían ser enajenadas. Nadie se preocupó por registrar títulos ante las nuevas autoridades norteamericanas. En poder de los mexicanos había 33 millones de acres distribuidos en más de 1 700 mercedes otorgadas por los reyes españoles y confirmadas por los gobiernos mexicanos. Hasta 1870, Nuevo México vivió idílicamente su sueño pastoril, pero con la construcción del Ferrocarril de Santa Fe, las tierras subieron de valor y se inició la ofensiva de despojos en grande escala. Los ganaderos organizaron una banda siniestra, la *Old Santa Fe Ring* en la que participaban banqueros, políticos, abogados y pistoleros,



CHICANO PRESS ASSOCIATION

dirigida por el senador Thomas B. Catron, que no se detuvo ante ningún obstáculo para apoderarse de las antiguas mercedes comunales.

El gobernador William A. Pile (1869-71) con el pretexto de tener más espacio en el edificio de gobierno, ordenó al encargado de la biblioteca, Ira Bond, que despejara un cuarto que estaba lleno de "papeles". El cuarto era nada menos que el lugar donde se guardaba el archivo de Nuevo México. Bond lo despejó apresurada e indiscriminadamente, y vendió como papel de desperdicio, por la suma de 35 dólares, todos los "papeles" que allí se hallaban. Ante el escándalo que provocó este hecho se nombró una comisión investigadora que encontró méritos para suspender a Pile en su cargo. Los títulos de tierras que habían sido presentados para su registro, desaparecieron.

Al terminar el siglo XIX sólo quedaban en poder de los mexicanos menos de 2 millones de acres y medio siglo más tarde las últimas 107 familias mexicanas que conservaban sus propiedades comunales en Tierra Amarilla, al norte de Nuevo México, luchaban contra la evicción dictada en su contra por la Corte. Los tribunales yanquis habían desconocido sus derechos. Nuevo México había sido arrebatado por segunda vez a México. Fue entonces que surgió el héroe popular que nunca deja de aparecer cuando hace crisis la vida de un pueblo: Reies López Tijerina, una especie de Joaquín del siglo XX.

Reies procede de una familia de pizcadores de algodón. Cuando tenía apenas 6 años de edad asistió a las peleas a puño limpio de su abuelo Santiago López, con los agresivos granjeros texanos. En una ocasión, acusado de abigeato, Santiago fue colgado de un árbol, en el patio de su casa. Cuando aún estaba pataleando en la cuerda llegó un juez que ordenó que lo bajarán. El abuelo Santiago conservó en su cuello por el resto de su vida las cicatrices que dejó la cuerda.

No fue mejor la suerte de su padre, Antonio, quien en cierta ocasión fue tan brutalmente golpeado por el patrón anglo que quedó lisiado de una pierna. Esos fueron los primeros hechos de que pudo darse cuenta, pero los anteriores no fueron menos dramáticos: un día de septiembre de 1927, en City Falls, Tex., mientras su madre pizcaba algodón, fue sorprendida por los dolores del parto. Allí mismo, sobre los costales de algodón pizcado, nació Reies. Sus primeros años transcurrieron durante la etapa terrible de la depresión de 1929-34, cuando millones de trabajadores vagaban hambrientos con sus familias sin encontrar trabajo en ninguna parte. Para sobrevivir, la familia López Tijerina tuvo que cazar conejos con arcos y flechas improvisadas; Reies y sus hermanos buscaban ratas del campo para ayudar a la alimentación de la familia.

En 1944 Reies pudo hacer tres años de estudio en la *Assambly of God Bible School*, de Isleta, Tex., gracias a la ayuda de un

pastor baptista. De allí salió convertido en un evangelizador y por algún tiempo vagó por toda la Unión Americana, predicando y viviendo de la caridad pública. Empero, pronto descubrió que había equivocado el camino. Su temperamento explosivo era incompatible con la mansedumbre y la resignación cristianas.

En 1955, asociado con algunas personas, decidió fundar una colonia comunal; compraron 160 acres cerca de Casa Grande, Arizona. Reies puso a la colonia el nombre de Valle de la Paz pero la pequeña utopía nunca pudo disfrutar de ella; fueron constantemente hostilizados y, finalmente, obligados a vender sus tierras a una empresa de Rockefeller. Con el dinero que le correspondió Reies se trasladó a Nuevo México.

Tijerina conoció desde niño la realidad que viven los mexiconor-teamericanos en los Estados Unidos; vio colgar a su abuelo y apalear a su padre y morir a su madre de hambre y extenuación; experimentó en propia carne la injusticia y la explotación; conoció como pocos "las entrañas del monstruo". Ese trauma rige hoy su vida y su actividad. Su resentimiento contra el anglo, al que culpa de lo pasado, le impide percibir con claridad la naturaleza del sistema al que se enfrenta.

En 1963 fundó la *Alianza Federal de Mercedes*, en Albuquerque, para reivindicar las tierras arrebatadas a los mexicanos; vino a México a solicitar el apoyo del pueblo y el gobierno mexicano. Posteriormente viajó a España para conocer la historia de las mercedes reales y obtener argumentos para luchar en las Cortes de los Estados Unidos. Con los tres tomos de las Leyes de Indias en su maleta, regresó a Nuevo México.

"Los efectos de esas Leyes —dice Reies, refiriéndose a las de Indias— están presentes hoy en mayor o menor grado a lo largo de Norte y Sudamérica, incluyendo los Estados Unidos. Las Leyes de Indias todavía forman parte de las leyes del suroeste norteamericano."

La tierra reclamada por la Alianza comprende cerca de 100 millones de acres en los distintos territorios de Texas, Nuevo México, California, Utah, Nevada, Colorado y Arizona. En 1893 la Corte y el Congreso reconocieron la validez de los títulos presentados por algunos herederos de mercedes reales, con una extensión de 50 millones de acres, pero el reconocimiento fue sólo teórico pues las tierras no fueron nunca entregadas. Finalmente, en 1904, el presidente Teodoro Roosevelt ordenó la confiscación de todas las tierras que amparaban los títulos reales, alegando "el derecho de conquista".

A su regreso de España, Reies transformó la *Alianza Federal de Mercedes* en *Alianza Federal de Pueblos Libres (Alliance of Free City-States)* con el propósito de adaptar la organización a las normas establecidas por las Leyes de Indias. "The name change —dijo Reies para explicar el cambio de nombre de la organización— was made to emphasize the truly exciting social and cultural

The primary purpose of the Chicano Press Association is to promote La Raza Unida. Member newspapers exchange stories, cartoons, and photos at cost. Writes Ramirez, editor of COMPASS in Houston, "The Chicano Press Association is bound to service and dedication to the Mexican American people and needs the help of la Raza since we must go against the tide of political power, against discrimination and all such injustice."

¡VEN!



COME!

The Tierra Amarilla Co-op Needs VOLUNTEERS

IN NORTHERN N.M. FROM JUNE THROUGH SEPTEMBER

MOST WORK WILL BE ON LAND BUT COOKS, OFFICE WORKERS, etc. ALSO NEEDED

COME WORK WITH YOUR BROTHERS AND SISTERS:

WORK! SO THAT PEOPLE MAY EAT

WORK! FOR UNITY AND POWER

WORK! TO BE INDEPENDENT FROM THE BLOOD-SUCKERS

FARM THE LAND AS A COMMUNITY

Volunteers Will Receive:

FOOD SHELTER CLOTHING

CHILDREN'S NURSERY LIBRARY

THE NEW CO-OP ALSO NEEDS DONATIONS:

*Food Blankets Supplies Farm Machinery
and...GREEN STAMPS to buy Equipment!*

Cooperativa Agrícola de Tierra Amarilla
c/o Cruz Aguilar
General Delivery
Parkview, New Mexico 87551

or: c/o Route 2, Box 5
Española, N.M. 87532
(505) 753-7442

'CHE' IS ALIVE
and *Hiding* in Tierra Amarilla
farming

Bumper sticker distributed
at time of Tierra Amarilla
1967 "courthouse raid"

PLEASE POST!

implications of the gubernamental characteristics of the community land grants (pueblos) under the Laws of the Indies as free city-states."

Con ese criterio, el pueblo de la "república" de San Joaquín del Río Chama reasumió, el 22 de octubre de 1966, todos sus derechos sobre los 600 000 acres de tierra que detentaba el Servicio Forestal. Reies, con algunos hombres armados, entraron al Amphiteatre Echo, en Kit Carson National Forest y aprehendieron a dos guardias forestales, acusándolos de invadir una propiedad privada. Reies fue detenido y libertado poco después. En las últimas elecciones celebradas en ese pueblo resultó elegido como *mayor* un miembro de la Alianza, José Lorenzo Salazar.

El 17 de abril de 1967, Tijerina anunció que haría el último esfuerzo legal para imponer la verdad y el derecho y que, de no tener buenos resultados, el día 3 de junio tomaría bajo su control la merced de Tierra Amarilla con una extensión de 594 000 acres.

Para frustrar ese propósito, el fiscal del distrito, Alfonso Sánchez, dictó orden de aprehensión contra once dirigentes de la Alianza que habían convocado a un mitin el día 2 de junio en Canjilón. Ante esa violación de los derechos civiles, Tijerina decidió hacer un *arresto civil* en la persona del fiscal del distrito. Con un grupo de 20 hombres armados penetró en el edificio de la Corte; el arresto no se efectuó porque Sánchez no se hallaba allí. Hubo dos heridos, el carcelero Eulogio Salazar y el oficial de policía Nicanor Saiz.

La Guardia Nacional fue movilizada. Varios helicópteros y más de 100 tanques de guerra fueron enviados contra el pequeño grupo que se había internado en la sierra. La prensa yanqui, sensacionalista, habló de revolución y de guerrillas tipo Che Guevara. Un grupo de 40 personas que habían sido convocadas por Tijerina para explicarles en un mitn el sentido del *arresto civil*, fueron detenidos arbitrariamente. El 7 de junio el conservador *New York Times*, publicaba:

"La Guardia Nacional secuestró temporalmente a las familias de algunos insurrectos —cerca de 40 personas— y las mantuvo como rehenes en un corral de ganado. El mayor general John Jolly que comandó la Guardia, dijo esta tarde que las familias en el corral de ganado no estaban bajo arresto, pese a que estaban forzadas a permanecer dentro de la zona cercada. . . Un tanque destroyer fue estacionado en tal posición que sus cañones apuntaban hacia un camino que conducía al corral. . ."

Cuando el reportero del *NYT* preguntó al general si las familias podían ser detenidas sin que hubiera ningún cargo contra ellas, el general contestó: "Ninguna de ellas se ha quejado . . . No vamos a hablar ahora de derechos civiles . . ."

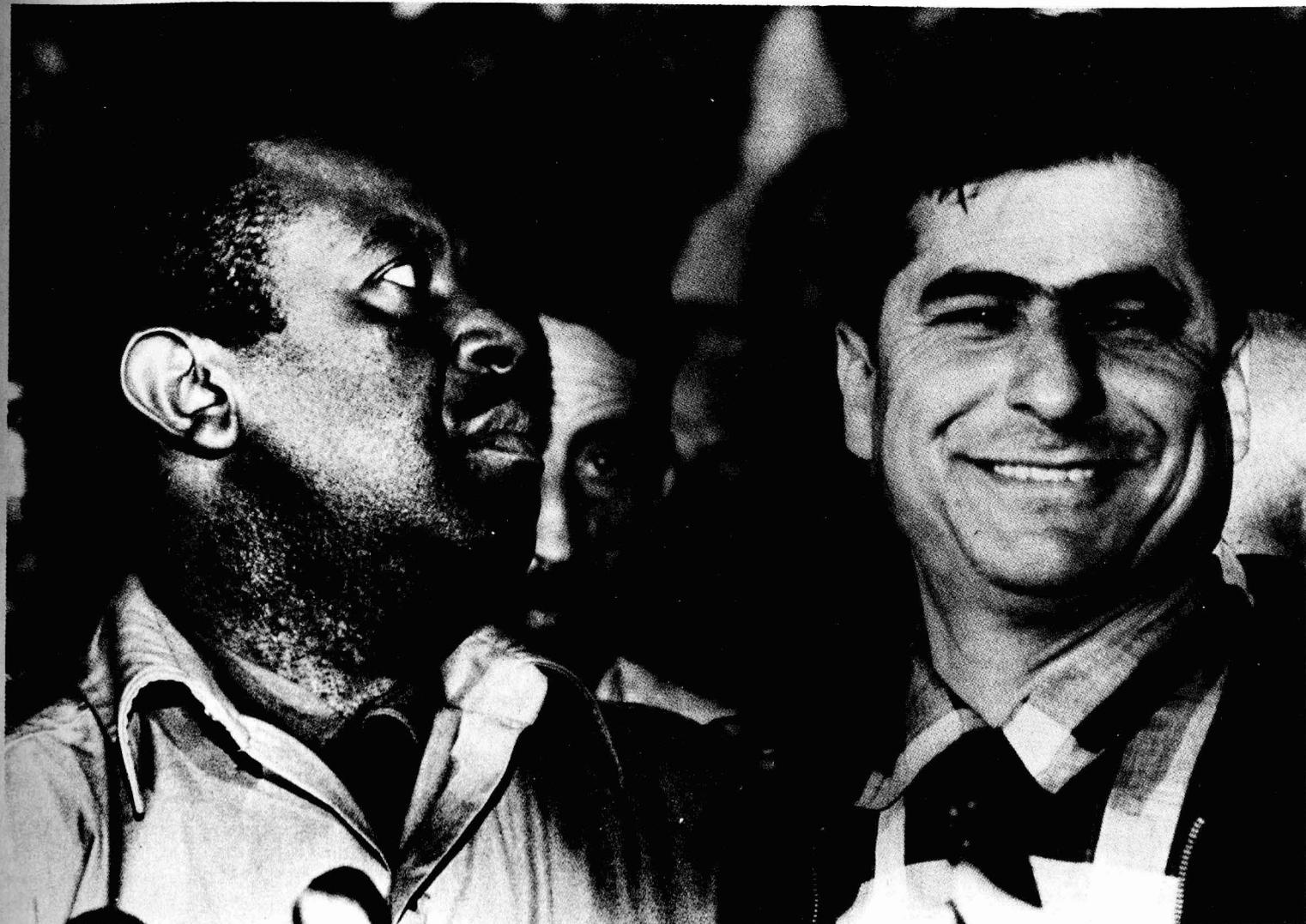
El 1o. de julio *New Republic* informaba sobre el mismo asunto: "Durante la cacería humana la policía entró a los hogares sin orden judicial, encarceló a los sospechosos por espacio de cuatro

días sin cargo alguno, como si se tratara de una manada. Cincuenta gentes, la mayoría mujeres y niños, fueron metidos al estercolero de un corral de ganado donde fueron retenidos varios días sin alimento adecuado, ni ropa, ni facilidades sanitarias. Cuando se le preguntó al general sobre la posible violación de los derechos individuales, respondió: "Let's don't get involved in civil liberties . . . None of them has complained . . ."

Reies fue detenido el 10 de junio. El gobernador de Nuevo México ofreció una recompensa de 500 dólares a quien entregara a Baltazar Martínez, un joven de 20 años que se había destacado por su audacia durante la operación "arresto civil" y que seguía prófugo. Baltazar se comunicó con su madre. Esta entrevistó al gobernador David Cargo y ofreció entregar a su hijo previo el pago de la recompensa ofrecida. Baltazar se entregó. La madre cobró y endosó el cheque a favor de su hijo que quería casarse con la hermana de uno de los "guerrilleros".

Tijerina estuvo preso 45 días. Al ser llevado a juicio, acusado de secuestro y otros muchos delitos, decidió hacer personalmente su defensa. Logró ser absuelto por un jurado compuesto por 6 chicanos, una negra y 5 anglos. La prensa sensacionalista hizo de Tijerina un héroe nacional: "¡El hombre que hace una revolución en los Estados Unidos organiza una guerrilla y vence sólo a la Corte!" Se le comparó con Clarence Darrow, el más famoso abogado de ese país y, a partir de entonces, se le empezó a tomar en serio.

De acuerdo con el derecho consuetudinario, los ciudadanos de Nuevo México pueden aprehender, sin orden judicial, a los funcio-



narios que violen algunos de los derechos civiles de los ciudadanos, y usar para ello los recursos de la fuerza que sean necesarios. En el caso del fiscal del distrito Alfonso Sánchez, se le acusó de haber impedido la celebración de un mitin convocado por la Alianza para el 3 de junio, y haber arrestado a un grupo de personas que iban a participar en él.

Por supuesto, la Alianza está muy lejos de pensar en la organización de guerrillas o en hacer una revolución. El brote momentáneo de Tierra Amarilla es sólo un síntoma del estado de desesperación a que está llegando la minoría mexiconorteamericana. "Reies Tijerina y su Alianza —declaró el abogado Clark S. Knowlton, jefe del Departamento de Sociología de la Universidad de West Texas, amigo de los chicanos— son el síntoma de una enfermedad que afecta a todo el norte de México: la enfermedad de la pobreza, enajenación de la tierra, marginación de la cultura, desocupación, explotación y negligencia. La enfermedad está alcanzando su punto de crisis La Alianza no es el único grupo que está a punto de explotar. El Estado se enfrenta ahora a su "momento de la verdad" y a su "largo verano ardiente". Sólo que la comunidad angloamericana, el Estado y las agencias federales luchan a brazo partido contra la enfermedad que he mencionado, habrá menos violentas sublevaciones en los años que vienen. La amargura y la militancia se extienden a través del norte hispanoamericano . . . El pueblo de Canjilón y los miembros de la Alianza han sido víctimas de la más seria y grave violación de los derechos civiles y humanos que he visto en mi vida; han sido tratados como

si fueran los habitantes de un país enemigo. . . Si la comunidad angloamericana hubiera sido objeto de ese trato, tipo Gestapo nazi, habría producido una conmoción en toda la Unión Americana. . ."

En una entrevista de prensa, Tijerina confirmó las palabras del abogado Knowlton: "La población mexiconorteamericana de Nuevo México —dijo— es la más pobre de toda la Unión Americana. . . Existe la más seria posibilidad de un considerable incremento de la violencia, violencia que ya se está manifestando en los frecuentes incendios de graneros, destrucción de cercas, etc. Por desgracia la ausencia de legalidad conduce inevitablemente a la violencia extra legal para alcanzar justicia. . ."

Después de su triunfo en la Corte, Reies fue objeto de cinco atentados terroristas. No obstante eso, Tijerina continuó en su empeño de hacer uso del derecho de realizar *arrestos civiles*. El Estado, por su parte, busca la forma de neutralizar a Tijerina por cualquier medio; si las bombas no son capaces de pararlo, tal vez lo sean los halagos. Desde hace poco se desarrolla una ofensiva publicitaria sobre Reies que tal vez sea más peligrosa que las bombas, con el fin evidente de domesticar a *King Tiger*, como lo han apodado, y asimilarlo al *american way of life*. Se le exalta, se le presenta casi como un fenómeno de circo ("el hombre que venció a la Corte"), se le entrevista por televisión, se le invita a dar conferencias pagadas a 500 dólares cada una en las principales universidades, se le presenta como el mejor orador que ha habido en aquel país y se va a filmar una película con su vida y su Alianza por lo que percibirá 35 000 dólares, más un porcentaje sobre los beneficios.



Los periodistas le han puesto el mote ridículo de *King Tiger* con el propósito evidente de hacer de él un héroe de utilería, un personaje de *western* hollywoodense o de una de estas tiras de *comics* como Superman y otros por el estilo. ¿Podrá resistir Tijerina esta ofensiva como ha resistido los bombazos? ¿Caerá Reyes en la trampa en que han caído otros muchos? ¿Se dejará arrastrar hacia el *vedettismo* como cualquiera estrella del cine?

Por el momento todo indica que Tijerina no claudicará y que seguirá siendo uno de los líderes más queridos y respetados del movimiento chicanoísta. No se puede olvidar que su lucha en Nuevo México fue prácticamente el detonador y el pionero del movimiento chicano que, pese a sus confusiones e incoherencias, inquieta ya a las altas esferas oficiales. El senador Alex Marcuri, presidente de la Organización contra la Pobreza, ha propuesto que se compre a quienes la posean la tierra de Nuevo México para entregarla a la Alianza y terminar así de una sola vez con el problema.

Pero el movimiento de Tijerina no es sólo cuestión de tierra, sino también de justicia, de respeto a la dignidad humana, a las libertades civiles, a los fundamentos culturales de la minoría mexicana. Tijerina tiene fe en el triunfo de su causa y de *La Causa* que es la de todo el chicanoísmo. Su filosofía y su táctica, según explicó, es la filosofía del grillo contra el león:

“El grillo —dice Tijerina— es el rey de los insectos y el león el rey de los animales. El grillo no tiene ninguna oportunidad de vencer al león; ¿qué es lo que hace entonces? Salta y se mete en la oreja del león y cosquillea, cosquillea hasta la muerte. Eso es lo que vamos a hacer con el gobierno de los Estados Unidos: hacerle cosquillas en la oreja hasta la muerte.”

Otras organizaciones

Una de las organizaciones más importantes del movimiento chicanoísta es la de los trabajadores agrícolas mexiconorteamericanos creada por César Chavez, en Delano, Cal. Delano y Coachela, California son los centros productores de uva más grandes de la Unión Americana y posiblemente del mundo entero. Allí se produce el 95 de toda la uva que se consume en los Estados Unidos. La mayoría de los trabajadores agrícolas de Delano son de origen mexicano, pero hay también algunos filipinos.

Por ley, los trabajadores agrícolas en los Estados Unidos están excluidos de una serie de ventajas de que disponen los demás trabajadores, como pago del tiempo extra, descanso, vacaciones, servicios médicos, etc. Excluidos del Acta Nacional de Relaciones Laborables, los empresarios viticultores se negaron a firmar contra-

tos colectivos de trabajo. César Chávez organizó a los trabajadores agrícolas de Delano, originalmente en el *Agricultors Workers Organizing Committee* que poco después se transformó en la *United Farm Workers Organizing Committee*, adherida a la AFL-CIO, en vista de que su membresía llega sólo a 17 000 socios y se requieren 50 000 para tener el registro independiente. Para vencer la resistencia de los viticultores se declaró la huelga en 1965.

Once de los granjeros que cultivan la uva para industrializarla firmaron los contratos, pero las grandes empresas que producen la uva de mesa se negaron a hacerlo. La huelga se sostiene contra 33 de estas empresas entre las cuales figuran la Standard Oil, el Banco de América, Anderson & Clayton, Kern Country Land, Southern Pacific y otras. Estas empresas se enfrentaron a la huelga llevando esquiroles mexicanos, *green cards*, a los que explotan a su gusto.

César Chávez (42 años) es un hombre tranquilo, partidario de la No violencia que trata de seguir las huellas de Mahatma Gandhi. Para ablandar a los *agribusiness* resolvió declarar un ayuno (no quiere que se le llame huelga de hambre) indefinido. En vista de que su actitud no dio los frutos que se esperaban, y también por la intervención del senador Robert Kennedy, suspendió el ayuno después de casi un mes.

Entonces se organizó el boicot a la uva de mesa. El gobierno acudió en auxilio de los “pobres” *agribusiness* y les compró algo así como el 50% de la producción. Los *picket lines* frente a los grandes supermercados, la campaña publicitaria, la simpatía con que el pueblo ha visto la situación de los mexicanos de Coachela y Delano, ha afectado bastante a los productores, pero más que nada han sido los actos solidarios de organizaciones de estibadores portuarios extranjeros lo que ha hecho más daño a los obstinados viticultores. Un sencillo descuido en el alijo y un cargamento de uva puede llegar convertido en vinagre.

La huelga se sostiene con la ayuda solidaria de algunas organizaciones obreras y varias instituciones religiosas. Los huelguistas reciben un promedio de 50 000 dólares al mes. Pese a los efectos del boicott —el volumen de consumo se ha recibido en porcentajes que van desde el 10% hasta el 30%— y de que según informó el Departamento de Agricultura en algunos lugares como Fresno existen 7 088 210 de cajas en los frigoríficos, las compañías viticultoras no han sufrido daños de consideración gracias a los subsidios que reciben del gobierno. De acuerdo con las estadísticas oficiales (Departamento de Agricultura de California), en el año de 1966 el gobierno otorgó subsidios a los agricultores por 3 281,621,070 dólares, de los cuales 103 millones fueron a dar a las manos de los agricultores de California. Russel Giffen, por ejemplo, que siembra 33 000 acres de uva, recibió un subsidio por 2 397 073 dólares; J. G. Bosswell, con 32 364 acres, percibió 2 807 633 dólares; South Lake Farm, con 30 478 acres, recibió 1 468 698 dólares y así, por ese tenor, todos los demás.

Además, el gobierno paga miles de millones a muchos agriculto-



res para que no cultiven sus tierras. Uno de los grupos más favorecidos es el de los cultivadores de algodón, tal vez porque los Comités Agrícolas del Senado están controlados por los sureños. El senador James O. Eastland, de Mississippi, recibió 211 364 dólares; otro senador obtuvo 176 000 por mantener sus tierras ociosas.

Esta política ha originado un nuevo tipo de especulación que consiste en comprar tierras para recibir subsidios por NO trabajarlas. En el sur del estado de Colorado una gran empresa adquirió una importante extensión de tierra, pero no ha sido arada una sola pulgada; recibe por ello una fuerte subsidio oficial. A los pobres que reciben el *welfare* del gobierno les llaman sanguijuelas y limosneros a los dueños de esas empresas; lo que los *agribusiness* reciben no es limosna, sino *subsidio*.

Estos hechos han provocado una curiosa reacción: la vuelta a la naturaleza. "Una de las cosas que debemos empezar a hacer es cultivar nuestras tierras —pulsó *El Grito del Norte*—. Debemos empezar a pensar en términos de alimentarnos a nosotros mismos en vez de alimentar a los grandes supermercados. La respuesta para el pueblo es la cooperativa agrícola. Seamos autosuficientes: trabajemos nuestras tierras; vamos a unirnos en cooperativas y a trabajar para la comunidad como antes. La tierra le pertenece al hombre que la trabaja con sus manos. Esto decía Zapata y también decía: ¡Tierra o Muerte!"

Y surgió la primera cooperativa agrícola del Pueblo de Tierra Amarilla, en el escenario de la lucha del 5 de junio de 1967. En la primavera de 1969 media docena de pequeños agricultores se comprometieron a reunir entre todos unos 300 acres para trabajarlos en forma comunal y disfrutar de los beneficios en la misma forma. La señora Gregoria Aguilar, presidenta de la Cooperativa, cedió sus tierras a la comunidad. Se consiguieron tractores prestados, semillas, refacciones, etc. Muchos jóvenes han llegado a prestar trabajo voluntario.

Cerca de Denver *La Cruzada por la Justicia* realiza otro experimento similar. Muchos jóvenes de la ciudad van a la granja para aprender las labores del campo, una actividad desconocida para los muchachos de la ciudad que empiezan a sentirse atraídos por la novedad. El nuevo medio de comunicación a través del trabajo está resultando más eficaz y atractivo como medio de entendimiento entre seres humanos, que la llamada "sociología electrónica" (el amor por computadoras) y los *love ins*. Muchos jóvenes chicanos empiezan a descubrir que el trabajo es la más agradable de todas las diversiones.

Este retorno rousseauiano a la naturaleza parece ser el primer fenómeno social derivado del chicanoísmo y particularmente de la lucha de los mexicanos de Nuevo México. Sorprende un poco el culto a Zapata en el país más industrializado del mundo. El zapatismo, en los Estados Unidos, no tiene sentido, en realidad. Resulta incongruente en un país donde la agricultura ha alcanzado las formas capitalistas y de la más alta mecanización. Sin embargo, Zapata está ahora presente en todos los locales de los chicanos. Invocando su nombre se constituyó la primera cooperativa agrícola en Tierra Amarilla; pero además, Zapata es un símbolo, es México, es la revolución, es la libertad.

La táctica gandhista de César Chávez, su perseverancia en la No



violencia parece que al fin está dando buenos resultados; la huelga ha logrado el apoyo inclusive de sectores de la plutocracia norteamericana y de políticos tan reaccionarios como el gobernador de California. Sin embargo, los *agribusiness* se siguen negando a contratar con la organización de Chávez, pero esa negativa no podrá mantenerse mucho tiempo.

Después de la organización de César Chávez, la que le sigue en importancia es *La Cruzada por la Justicia* que dirige Rodolfo (Corky) González, un ex-boxeador mexicano, inteligente, con aspiraciones literarias. Ha escrito teatro y poemas épicos. Entre ellos el más conocido es el titulado *I am Joaquín* en el que expresa la fusión del pueblo chicano con el mito de Joaquín Murrieta. Es muy querido y respetado. En algunos de sus discursos se advierte una mayor claridad en cuanto al contenido de la lucha en que están empeñados: menos odio al anglo y un poco más al sistema.

En su programa *La Cruzada por la Justicia* postula reivindicaciones de carácter general sobre los derechos civiles, sobre la educación y la cultura en general, sobre el derecho al trabajo, sobre un trato más humano y justo para las minorías, en contra de la violencia y la brutalidad de la policía que, con frecuencia, ha maltratado en forma despiadada a algunos miembros de *La Cruzada*. Hay también como en las organizaciones dirigidas por César Chávez y Tijerina un fondo religioso, cierto resabio místico, aunque un poco menos gandhista que en el caso de Chávez. *La Cruzada por la Justicia* cuenta con 1 800 miembros en Denver y sus alrededores, pero ejerce cierta influencia entre los no afiliados. Corky González aspira a la postulación como *mayor* de la ciudad y no sería demasiado optimismo al pensar que pudiera lograrlo. ¿No ha sido Denver la primera ciudad de los Estados Unidos donde los chicanos han izado la bandera mexicana?

En octubre de 1967 hizo su aparición en Los Angeles una nueva organización integrada por jóvenes de origen mexicano: Los Boinas Cafés (*Brown Berets*). El líder de la organización es un muchacho de 19 años, David Sánchez, hijo de padres mexicanos pero que no habla una palabra de español. Es el típico chicano de nuestros días: inteligente, serio, audaz, estudioso, sereno, valiente. Desde que jugaba base ball en las calles conoció la realidad de los *ghettos*, mexicanos, sin parques deportivos para los niños; conoció la pobreza y la brutalidad de la policía; le tomó el pulso al sistema y se dio cuenta de que "algo andaba mal en los Estados Unidos". Con seis de sus amigos fundó un club que tenía originalmente casi como finalidad única la autodefensa. Poco después incluyeron en sus objetivos los de servir a los demás y actuar públicamente en defensa de los derechos civiles de la comunidad.

Para ello hubo que transformar el pequeño grupo pionero en una organización de masas juveniles, cuya finalidad quedaba definida en las tres palabras del lema: *servir, observar, proteger* "Servimos a la comunidad —dice David Sánchez— proporcionando servi-

cios como el *Piranya Coffee House* que la policía destruyó hace poco. Observamos, manteniendo una constante vigilancia sobre todas las agencias gubernamentales, en primer término las escuelas, la policía y otros medios sociales. (Los BB vigilan los movimientos de la policía cuando hay huelgas estudiantiles o manifestaciones.) Protegemos los derechos de nuestro pueblo por todos los medios que sean necesarios y estamos dispuestos a ir tan lejos como exijan las circunstancias, y la forma de actuar estará condicionada por la situación. . ."

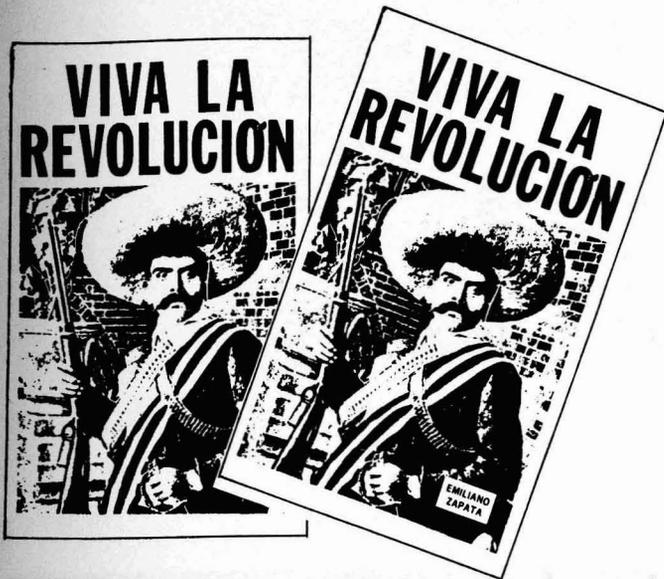
Al adoptar el uniforme del grupo admiten que se inspiraron en el Che Guevara y Fidel Castro. ¿El color café? Porque es el color de la piel de nuestra raza, es nuestro orgullo, *brown is beautiful!*

En su programa los BB postulan entre otros puntos:

1. Unidad de nuestro pueblo, cualquiera que sea su filosofía
2. Derecho a la educación bilingüe, como lo establece el Tratado de Guadalupe Hidalgo
3. Enseñanza de la cultura hispanomexicana en los cinco estados del Suroeste
4. Que los policías destacados en los barrios mexicanos hablen español
5. Garantía de un ingreso anual de 8,000 dólares para todas las familias mexiconorteamericanas
6. Derecho al voto para todo nuestro pueblo, independientemente de su habilidad para hablar inglés
7. Que los jurados que juzguen a los procesados de nuestro pueblo sean solamente mexiconorteamericanos
8. Derecho de usar armas para defender nuestra comunidad de los ataques de la policía racista, tal como lo establece la enmienda segunda de la Constitución de los Estados Unidos.

Los boinas cafés cuentan con 15 grupos en Los Angeles y 24 en todo el país. La autoridad máxima es la asamblea general que se reúne por lo menos cada dos meses. El cuerpo directivo está integrado por un primer ministro, David Sánchez, y luego ministros de Defensa, de Comunicaciones, de Finanzas, de Correspondencia y Educación. Los acuerdos de la asamblea general no son obligatorios para todas las secciones; cada una puede aceptarlos o tomar sus propias resoluciones. Las secciones más importantes son las de Los Angeles, donde reside la matriz, y luego las de Chicago, Saint Paul, Nuevo México, Texas y Seattle.

La policía ha destruido ya dos locales de los *brown berets*. En el último que tenían, los jóvenes artistas de la organización habían



decorado los muros con motivos del México precortesiano. Hay en la organización un 10 por ciento de jóvenes obreros; el resto lo forman muchachos de la clase media baja de las ciudades, y un buen número (50 por ciento) de estudiantes universitarios. Siendo estos los que constituyen el núcleo más capacitado de la organización, se pensó en crear un organismo paralelo con tareas específicas, el de los *Brown Berets Student Organization* (BBSO) quienes sin dejar de participar de las obligaciones generales de los BB, tienen, además, la responsabilidad concreta de:

1. Luchar por la unidad de todos los estudiantes chicanos de las *high school*
2. Apoyar y trabajar junto con las demás organizaciones chicanas en todas las escuelas
3. Participar en el estudio de los problemas de la educación con vistas a una radical reforma educativa
4. Apoyar y trabajar junto con todos los maestros simpatizantes de La Causa
5. Defender los derechos del estudiante por todos los medios a su alcance.

Los *brown berets* hacen el trabajo de autodefensa durante los mítines y manifestaciones; escoltan a los dirigentes y a los oradores que pasan a la tribuna. Los dirigentes han sido encarcelados varias veces, torturados y fichados. Algunos usan barbas y atuendos parecidos a los de los *hippies*. "Pero no hay que equivocarse —dice David Sánchez—. Nosotros no somos como los *hippies* que andan por allí ofreciendo amor y flores. Nosotros somos luchadores."

El distintivo de los *Brown berets* es un botón amarillo con la inscripción *Birth of a new symbol. Viva!* y en el centro una cruz y sobre ella dos rifles cruzados con la inscripción: *La Causa*.

Naturalmente las organizaciones estudiantiles juegan un papel muy importante dentro del movimiento chicanoísta. La más destacada es la *United Mexican-American Students* (UMAS) y su filial la *Mexican-American Students Association* (MASA). Sin llegar todavía a una claridad absoluta de conceptos socio-políticos, estas organizaciones postulan dentro de su peculiar ideología los siguientes conceptos:

"Nosotros recibimos entrenamiento en los colegios, pero la educación en los barrios. Una persona educada es la que está ligada al pueblo (*involved with people*). Todo el poder emana de la comunidad. Los principales conceptos de nuestra filosofía son:

- Alto al sistema anglo de explotación, subyugación y colonización de otros pueblos.
- Control de los medios de control.
- Control de los medios de producción, de la propiedad y de la tierra."

Explican los jóvenes de UMAS: El barrio es la base de nuestro poder. Tenemos el derecho y el deber de formular una ideología para nuestro pueblo, una filosofía realista, dentro de las fronteras de nuestras posibilidades y, ante todo, promover la politización y organización de la comunidad, explicándole cuál es el verdadero enemigo... Todo programa de servicio en los barrios debe estar basado en la socialización de las agencias que sirven a la dinámica ideológica de la revolución. Nuestra posición internacional: ¡Solidaridad con las luchas de todos los pueblos oprimidos del mundo!

La UMAS ha sido el motor de las luchas estudiantiles que se han registrado en las universidades de California. Es de esta organización, de unos 10,000 miembros, de donde pueden salir pronto los dirigentes políticos que conduzcan las luchas de todo el movimiento chicano.

Con la vaga designación de La Raza Unida, funciona en Los Angeles una organización que edita el periódico *La Raza* bajo la dirección de Eliezar Risko, un cubano establecido en esa ciudad desde hace tiempo. La Raza Unida no tiene una estructura orgánica. Se trata más bien de un grupo que impulsa el chicanoísmo desde todos los ángulos y que postula una especie de nacionalismo cultural, la autodeterminación y la soberanía espiritual, para crear en la población mexicana el "sentido de pueblo".

Dentro de la corriente de La Raza Unida funcionan, aunque independientes, cerca de 300 grupúsculos —clubes, círculos de estudios, círculos de amigos de los chicanos, simpatizantes, etc.—, muchos de los cuales sólo tienen como denominador común su aspiración a lograr la igualdad social con los anglos.

La organización veterana de los mexiconorteamericanos residentes en California es la *Mexican-American Politican Association* (MAPA), que ha centrado su lucha y sus objetivos en el campo de la política electoral. Se propone lograr cada vez mayor representación de la minoría mexicana en los cuerpos legislativos, en los Concejos Municipales, etc. El líder de la organización ha sido Humberto N. Corona (Bert Corona), un mexiconorteamericano nacido en El Paso, Tex. hace unos 50 años. Desde muy joven ingresó a la lucha sindical; participó en la organización de los estibadores de San Francisco; viajó por el Oriente. Posee vasta cultura política. Recientemente retó a Oscar Lewis a una polémica pública en una universidad, a propósito de sus libros sobre México. Lewis rehuyó el encuentro.

Bert Corona es el *trait d'union* entre el actual movimiento chicanoísta, tribulento y desorientado, y el pasado inmediato en el que sólo se postulaba el derecho de la minoría mexicana a disfrutar de todas las prerrogativas y libertades civiles constitucionales al mismo nivel que los anglos. Por su capacidad y experiencia es un factor importante en el desarrollo futuro del chicanoísmo.

Al lado de *La Raza Unida* ha nacido un nuevo concepto tanto o más genérico y que aún no precisa sus verdaderas finalidades: el



Brown Power. ¿Qué es, que significa, qué pretende el Brown Power?

En el mes de octubre de 1968 un grupo de jóvenes mexiconorteamericanos invadió las oficinas de la Dirección de Educación de la ciudad de Los Angeles, el más alto organismo burocrático en materia educativa en el estado. Los jóvenes exigían una revisión sustancial de los programas educativos, particularmente por lo que respecta a la cultura mexicana; exigían, asimismo, la reinstalación del profesor Sal Castro, maestro de Ciencias Sociales en la escuela *Lincoln*, quien fue suspendido en su cátedra acusado de haber instigado los movimientos estudiantiles de la primavera anterior.

Seis días los estudiantes estuvieron posesionados del edificio. Las autoridades cedieron. Sal Castro fue reinstalado en su cátedra. Esta primera victoria lograda por los jóvenes estudiantes chicanos inspiró en ellos la confianza en su fuerza, en la fuerza de la raza morena y nació el concepto de *brown power*. Al parecer por el momento el *brown power* es sólo un concepto que se opone al *white power*, al poder de los anglos; es el sentimiento que experimentan ahora en forma desafiante los chicanos, por el hecho de serlo, en un mar de anglos.

El *brown power*, que no ha encontrado todavía sus exégetas, es algo así como la nueva fe del mexiconorteamericano en el advenimiento de algo como un *mexican way of life* inspirado en la convicción de que las cosas no marchan bien y que de ello son culpables los anglos y su sistema. Es la fe de la nueva generación orgullosa de su *brown skin*, de su "hermoso color moreno", en una transformación social en la que ellos harán valer los factores de su cultura indohispana.

Pero el *Brown Power* no es más que eso, por el momento: una aspiración, un mito más. Le falta la organización, la doctrina, la estrategia, la decisión verdaderamente revolucionaria. El senador Robert Kennedy, después de platicar con algunos de los militantes del movimiento, expresó: "Esta gente tiene un resentimiento que no sabe cómo expresar. No están seguros de lo que quieren, Comparándolos con otros que he escuchado, son en realidad unos revolucionarios muy apacilbes" (gentle revolutionaries).

Los objetivos del *brown power* pueden ser confusos e indefinidos, pero una cosa sí es clara y precisa: su deseo de acción, de acción directa (que explicablemente no podían haber expresado ante el senador Kennedy) y de lograr resultados significativos. Los viejos métodos pacíficos, los viejos símbolos y los empeños de asimilación a la cultura anglosajona, son ahora repudiados por el *brown power*. No más comités que estudien interminablemente los problemas y que no llegan nunca a ningún resultado; el tiempo de los estudios y las estadísticas pasó; queremos acción y revolución **NOW!**

